

El Nacional 14 Octubre de 1958.

Signos del Tiempo

Por Manuel LOPEZ PEREZ

Gracias al fecundo trabajo de los reporteros, se conoce ya en toda la República lo ocurrido el día siete, en la sala de sesiones del Senado: la exaltación del viejo líder agrarista, ilustre ciudadano, gran orador (el más grande de los oradores políticos de la Revolución) y nobilísimo maestro, don Antonio Díaz Soto y Gama, a quien se le otorgó por nuestra Cámara Alta la "Medalla Belisario Domínguez". Este acto del Senado constituye y así debe ser entendido por el pueblo, un signo, una señal de estos tiempos. Y no es el único, porque implica la conducta toda del Presidente Ruiz Cortines, es inapreciable en su profundo alcance, y a ese sucedió otro que sólo interesadamente han comentado las plumas del miop o del acomodaticio logrero, y es aquel señero voto que el Presidente Electo López Mateos, emitió en los comicios de julio, en favor del maestro Isidro Fabela.

Abundaron los oradores que hablaron en el Senado haciendo la apología de don Belisario, el maestro de la Democracia, y de Soto y Gama, el paradigma del orador político auténtico, el político del verbo volcánico inspirado siempre por el derecho, por el espíritu de la libertad, en que la humanidad sufre en su alma y en su carne los resultados de una crisis tremenda: la de los valores morales; y con elocuencia predicaron esos oradores la vigencia del héroe chiapaneco, al decir que de nada sirven las ceremonias de homenaje, si no se llega a conseguir algo más vivo: la imitación de la conducta heroica. Soto y Gama, en su breve y encendida peroración, fue sobre todo concreto, pidiendo que la juventud tomara como modelo cívico al Senador sacrificado por Huerta, y muy especialmente que todos, absolutamente todos los hijos de México, lucharan emulados por el exelso ejemplo para que se regenerara la moral nacional y primordialmente, el movimiento revolucionario. Y hasta quienes en otras ocasiones han atacado al viejo líder zapatista, hasta quienes lucharon por evitar que el Rector de la Universidad Rodulfo Brito Foucher lo llevara como guía de las juventudes preparatorianas, aplaudieron farisaicamente la doctrina que ágil y vigorosamente predicó el gran tribuno en la Cámara de Senadores. Nosotros tratamos de cumplir el deber que se nos exigió cumplir, y por ello, desde las columnas de **EL NACIONAL**, el periódico de la Revolución, estamos invitando al pueblo a que estudie e interprete los signos de este tiempo: los actos de Ruiz Cortines, los actos de López Mateos, los actos de las Cámaras recientemente electas.

López Mateos emitió un voto por Isidro Fabela, para Presidente de la República. Los logreros no han visto en ello, sino que don Isidro Fabela, con ese voto, debe ser estimado como una "palanca" poderosísima en el próximo régimen. Es irritante la bajeza de este juicio. No pueden los gentes, comprender el alto significado del voto de López Mateos, que jamás pensó en consagrarse a un influyente, sino en señalar a México, cuáles son los hombres que merecen la suprema investidura republicana; cuáles son los hombres que él admira y respeta. Con su voto, López Mateos dijo a gritos al pueblo de México, que Isidro Fabela es un maestro, que es un patriota, que es un hombre de honestades intachable, que es una figura respetada en el mundo entero por su valor como escritor, por su autoridad como jurísculto, por la dedicación de su vida entera a servir a su Patria, luchando por ella y por sus ideales, batiéndose por ella, reclamando en todas partes el triunfo de su derecho y de su prestigio. Al honrarlo, López Mateos quiso señalar a su pueblo, cuáles son y de qué conducta son autores, los hombres que merecen bien de la República.

No menos trascendental es el acto del Senado Mexicano exaltando a Soto y Gama. El viejo maestro es y ha sido, el paladín del agrarismo honrado. Los campesinos de hoy, jóvenes, tal vez no conocen las grandes batallas libradas por Soto y Gama en todas partes: en las plazas públicas, expuesto a la puñalada o al ultraje, en los campos zapatistas, en las asambleas tan peligrosas como los mismos campos de batalla (recuérdese la hazaña del gran orador en la Convención de Aguascalientes), en la Cámara de Diputados. Sobre esto último, recordamos que en aquellos días en que los ejecutivos no tenía miedo (los preservaba su conciencia de caudillos) de que los colaboradores los opacaran, en nuestros ratos de ocio estudiantil leímos a los agraristas de nuestro pueblo el Diario de los Debates, que se repartía a las Comunidades Agrarias, como cualquier otro periódico, y sus columnas contenían las luchas del líder agrarista, sus violentas polémicas, en el propio recinto parlamentario con el agresivo, absorbente y gran tribuno como gran revolucionario, Alvaro Obregón. Los campesinos gozaban en aquellas lecturas, los arrebatos, los triunfos de su paladín. Pues bien, los descendientes de aquellos luchadores rurales que admiraban a Soto y Gama, aun

cuando muchos prevaricaron traidorando por intereses políticos y económicos los ideales de la rendición del agro, deben ver en el acto de exaltación que le dedicó al Senado, un signo del tiempo, ya que estamos a cincuenta días de la llegada al poder del nuevo Presidente. Ese Senado que ha honrado a Soto y Gama, hon-

SIGUE EN LA PAGINA NUEVE

rándose a sí mismo, porque nadie da lo que no tiene, será el Senado del sexenio inmediato, y lucirá, porque a ello se ha comprometido, en materia agraria, un agrarismo virtuoso, como el hombre a quien se dio la medalla de Belisario Domínguez; un agrarismo no político, electoralmente político, sino socialmente político, o sea como labor de un plan en favor de la prosperidad mexicana que necesita producción. Se trata de la reafirmación, de la consumación, de la plenitud de la política agraria, en que el hombre del campo se libere de la miseria y se dignifique como ciudadano, sin que tenga que rendir tributo de respaldo multitudinario a ninguno que medre con las deficiencias del sistema ejidal, aprovechadas para la promesa de garantía, de centinismo, que es la muletilla de la demagogia rural chica o grande.

Senadores y Diputados de sueldo íntegro, de la libertad irrescrita, debe tener y tiene la República, porque lo contrario ocurrió en las épocas dictatoriales, una de las cuales combatió y venció con su sacrificio Belisario Domínguez. La fe debe fincarse en las señales que estamos viendo: Se está honrando, más bien exaltando, a los hombres ejemplares de México. Y si los paradigmas que en un plan de regeneración se están exhibiendo ante la conciencia juvenil mexicana, han de formar la galería que respalde la tabla de valores de un régimen anunciando ya por la virtud ruiz-cortinista, ello quiere decir que por necesidades de la vida misma de la Patria, que por designios de la Historia, nos estamos acercando ya a los umbrales del México Nuevo, México que presidirá un político no conocido aún suficientemente, aunque por coronada empiezan a temerlo y a la vez a respetarlo, por los políticos aviesos, redentoristas rojos o blancos; un político que cuenta ya con el cariño del pueblo que aportará toda su fuerza para su régimen, mismo que se integrará no con los que quieran quedarse y exhiban celo oportunista y presuroso de fin de año, no con los que quieran volver o llegar fuera de

tiempo; no con los que muestren los fervores característicos del apóstata —fervores que son los mismos en religión que en política— sino con aquellos que sean adictos al hombre (lealtad personal); capaces (garantía de eficacia en el servicio de la República); honrados, según lo demuestre su historial (para garantía contra las prevaricaciones). Lealtad personal, capacidad y honradez, son virtudes que deben lucir al mismo tiempo, los colaboradores de López Mateos en el México Nuevo. A estar seguros de que así será, nos invitan los signos del tiempo: la conducta de Ruiz Cortines, la ejemplaridad de Fabela, el exelso paradigma de Soto y Gama; la prédica hecha por el Senado —y bien haya quien promovió la ocasión— de Belisario Domínguez como guía y señor, por soberanía moral, de los parlamentarios mexicanos, "el más alto y noble de todos" que dijo urciosamente Soto y Gama.

29

55

909